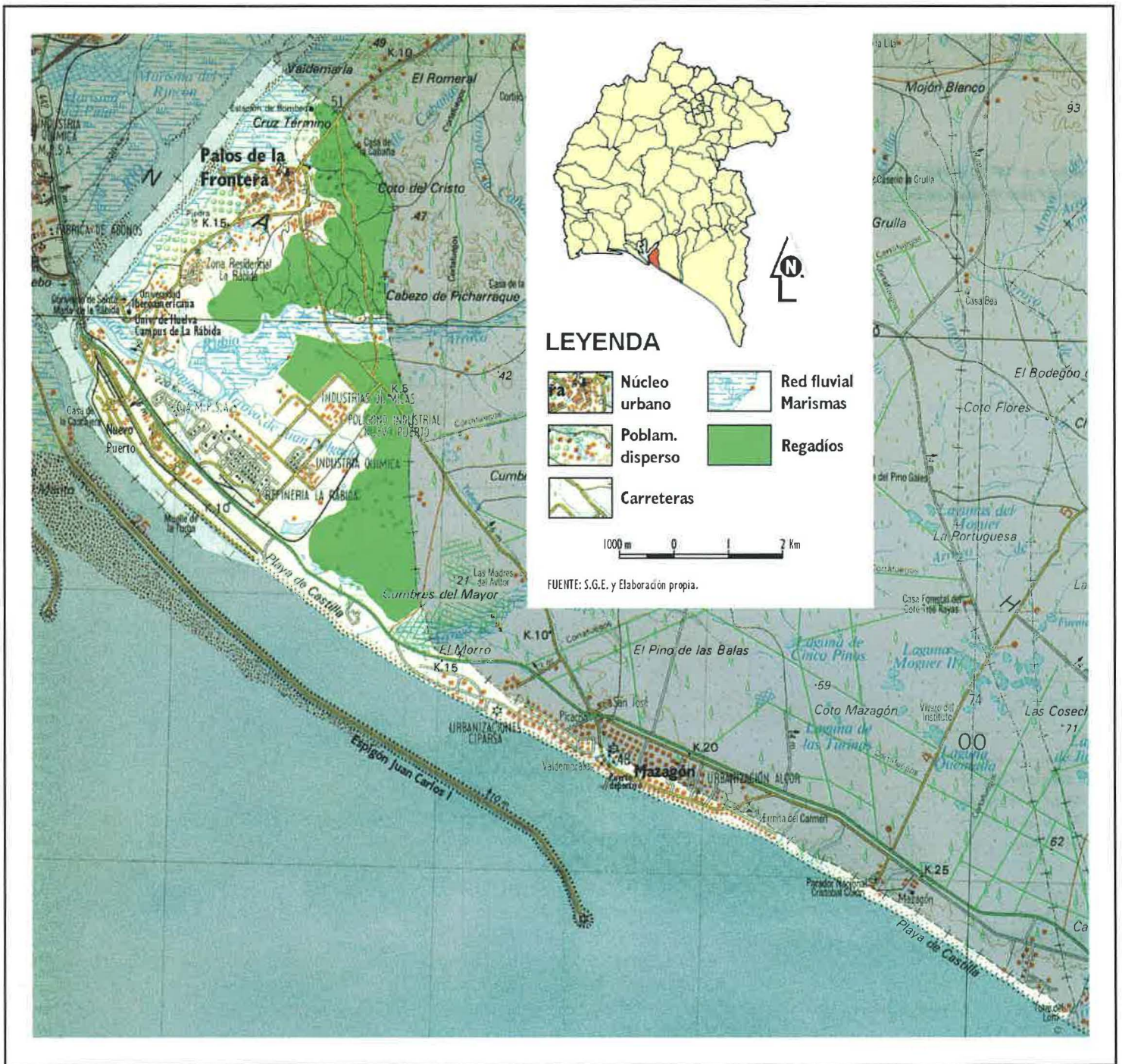


Palos de la Frontera

Juan A. Márquez Domínguez



Una estrella en la historia

LA margen izquierda del río Tinto, poco antes de llegar al mar, es de Palos. Es una tierra luminosa y variada, donde los espacios anfibios imponen una transición gradual como si quisieran confundirse con el océano.

Esta zona tuvo el privilegio de conocer las antiguas **civilizaciones romana y musulmana**, como lo confirman restos de villas rústicas y caseríos. El nombre de Palos fue impuesto por los romanos, en referencia a la abundancia de pantanos, lagunas o estanques que existen en el término (Gordon y Ruhstaller, 1992; 430).

Los primeros pobladores cultivaban los campos y se aprovechaban de un puerto, abrigado en una ensenada que llegaba hasta La Fontanilla. *La actividad de la bahía*, vigilada desde una fortaleza construida en un cabezo cercano, fue esencial para la economía palerma y se completaba con factorías de salazones y hornos cerámicos, que nutrían un rico comercio exterior.

La conquista cristiana, hacia mediados del siglo XIII, reactivó la economía de la zona. El **cambio de la luna por la cruz** supuso una lucha enconada con el medio y la sustitución de olivares y encinares por viñedos y pinos, ya que la calidad de las tierras difícilmente podían soportar la demanda de nutrientes de cereales que garantizasen la alimentación de la población. La vid fue durante toda la repoblación el cultivo estrella porque satisfacía, además de la demanda de vino, la necesidad de fijar y vincular población a la tierra. De otra parte, del pino se extraía la leña y piñones pero, sobre todo, cobraba gran importancia su utilización en la fabricación de navíos.

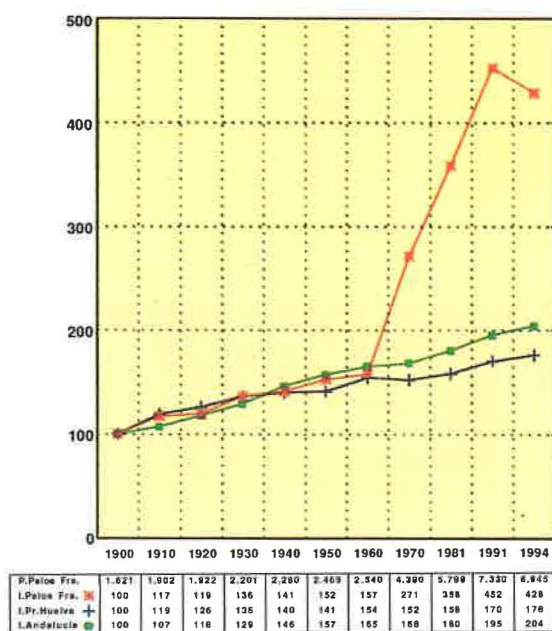
El hilo de la historia deja a Palos bajo la jurisdicción del Concejo de Niebla por poco tiempo, porque Sancho IV otorga a Pay Arias Cherino la **Torre de Palos**, con derecho a nombrar alcaldes y alguacil y franqueza fiscal para 20 vecinos excusados (Ladero, 1992). La población aparece documentada de nuevo en 1322, tras la donación que Alfonso XI hace a Alonso Carro y Doña Berenguela. Posteriormente, tras tortuosas relaciones de herencias, vuelve a realengo por compra de Juan I y en 1379 definitivamente a señorío, con **Alvar Pérez de Guzmán**, alguacil mayor de Sevilla, quien obtuvo franquicia fiscal para los 50 primeros vecinos que se instalaran en la villa. Sin embargo, el hecho de no estar vinculado a mayorazgo motivó que el señorío se fragmentase en partes, a las que los herederos no renunciaban por voluntad propia.

Ello creó un estado de confusión notable, porque durante el **siglo XV** las actividades desarrolladas en Palos adquirieron un carácter internacional. Navas inglesas, bretonas, flamencas e italianas recalaban en su puerto para el intercambio de mercancías, no sólo agrarias, sino también pesqueras. Estas últimas se realizaban en la **alota** o lonja del pescado y constituía un lugar idóneo para fiscalizar la mercancía, siendo una fuente de pingües ingresos para el señor.

Las continuas apetencias por controlar una villa tan floreciente y dividida hizo surgir la necesidad de elaborar ordenanzas municipales (González Gómez, 1976) y permitió, dados los intereses económicos, que en 1492 los Reyes Católicos compraran la mitad del señorío, embarcándolo en la **empresa colombina**.

Evolución demográfica de Palos de la Frontera

En números índices, base 1900.



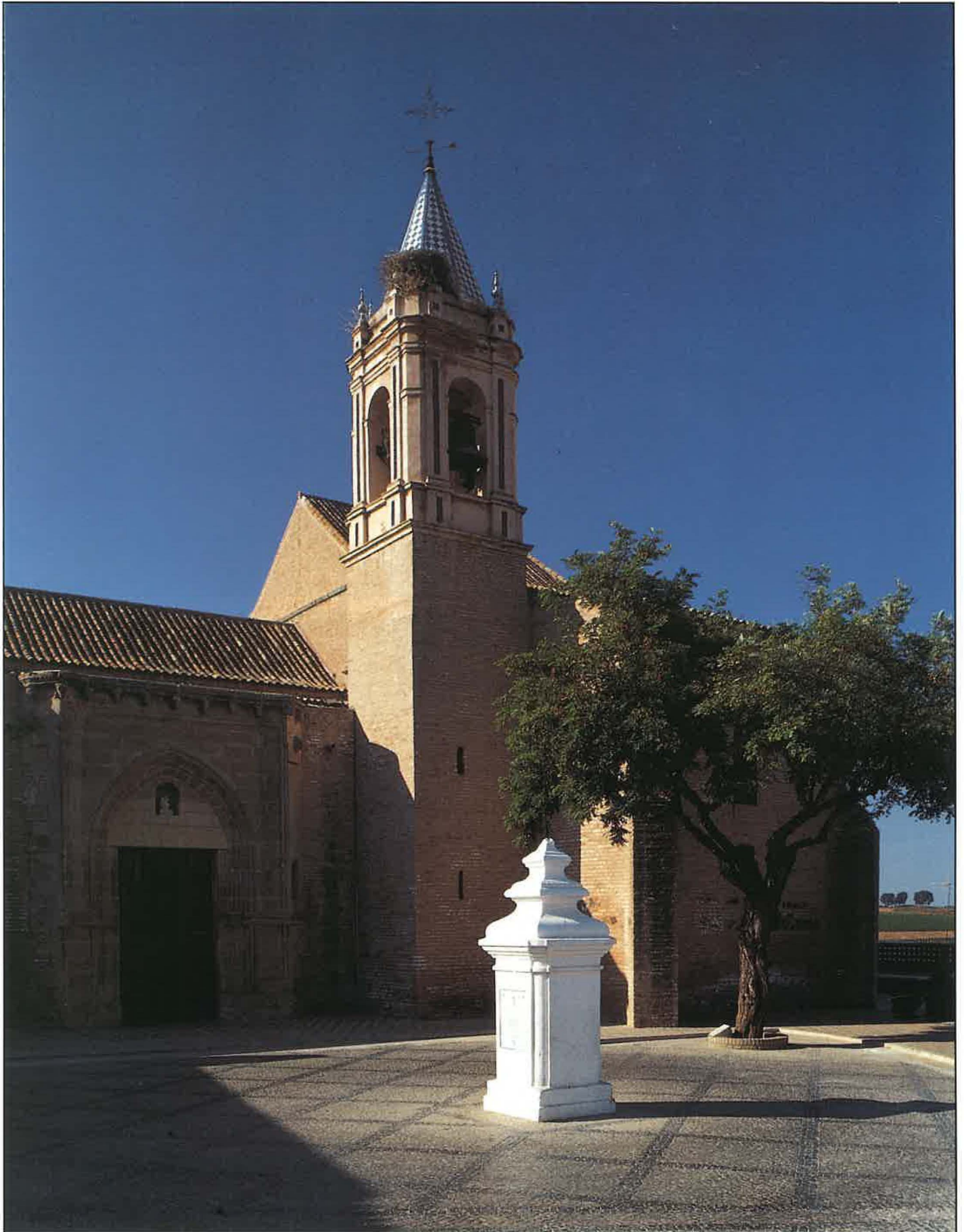
Fuente: I.N.E., 1900-1994.

Pero la expedición se fraguó fuera de la villa, en el paraje de **La Rábida**, donde un monasterio franciscano continuaba la existencia de un antiguo ribat, convento fortaleza para el control y vigilancia de la entrada del río Tinto. Esta atalaya se convirtió en un foco de luz y estudio desde 1412, en que el papa Benedicto XIII concede licencia a fray Juan Rodríguez, para vivir con otros doce frailes «en un eremitorio bajo la advocación de Santa María de La Rábida» (Domínguez, C. y Paz, J. J. de; 1992, 39).

La visita de **Colón** a este convento cambió el rumbo de la historia mundial, porque, tras largos recorridos sin esperanzas de ver realizada la empresa de llegar a las Indias por Occidente, encuentra a fray Antonio Marchena, un gran entendido en Astrología, y a fray Juan Pérez, antiguo confesor de Isabel la Católica. Ambos le apoyaron para que la soberana aceptase el proyecto.

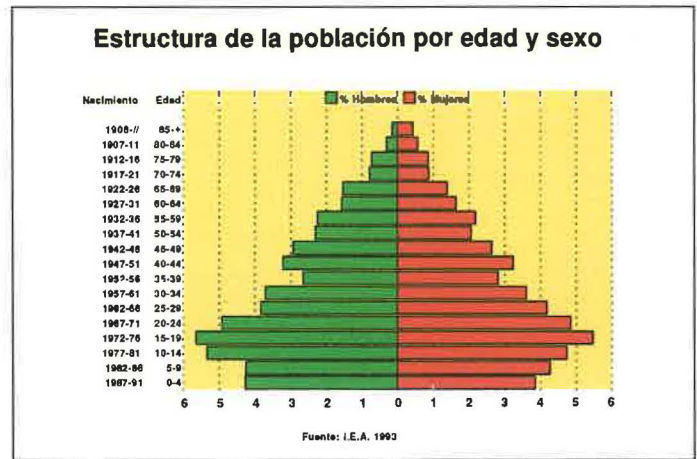
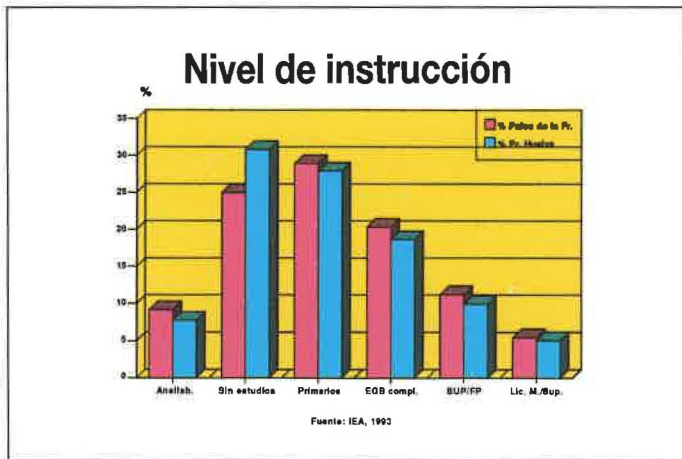
La comitiva hacia las Indias se materializó en el Puerto de Palos, donde **Colón** encontró la ayuda inestimable de los hermanos Pinzón y pudo armar dos carabelas y una nao, que partieron hacia lo que sería América. Especialmente fue decisiva la postura del avezado marino **Martín Alonso Pinzón**, que aportó dinero y convenció a la marinería palerma, en principio reticente, de la oportunidad de la aventura colombina.

La partida el 3 de agosto de 1492 y el encuentro con un nuevo mundo, el 12 de octubre del mismo año, trajo expectativas de desarrollo inusitadas para una España y Europa en expansión comercial. Sin embargo, Palos comienza a enquistarse, cada vez más, en sí misma, perdiendo los bríos con que inició el siglo XV. Las sucesivas **expediciones** que siguieron a la original, entre las que destacan las de Pero Alonso Niño y Cristóbal Guerra y Vicente Yáñez Pinzón vaciaron a estas tierras de sus mejores gentes. Quintero, Bermudez, Domínguez... dejaron su estela en la historia, en pos de



Iglesia de San Jorge

Desde el siglo XIV acoge al Patrón de la Villa y las oraciones de Colón. Tiene un sencillo estilo mudéjar, presidiendo una plaza que es un punto de referencia para la historia palerma.



una América que prometía fortuna y fama. Así, desde mediados del siglo XVI, Palos experimenta una **decadencia** que se prolongó hasta mediados del XX.

Las razones de la misma hay que buscarla, además de la descapitalización humana que Palos sufre desde el Descubrimiento, en la evolución adversa del medio, que le ciega el Puerto. Efectivamente, la llamada americana atrae maestros, pilotos, armadores, contramaestres, capitanes, marineros..., de cuyas iniciativas audaces se ve privado Palos. De otra parte, los procesos de erosión, acelerados desde la repoblación, acumularon tantos sedimentos en el fondo del canal del Puerto que a los barcos les fue imposible llegar hasta la villa. La alota arruinada y las actividades pesqueras en declive vieron crecer una zona de carrizos donde antes existía un excelente puerto.

A Palos le cupo la estrella de iniciar la empresa americana pero, sumido en una larga crisis, apenas fue capaz de llevar la pesada losa de la historia. La caída de las rentas de los señores no se hizo esperar y de un millón de maravedíes que obtenían en 1498 pasaron a 215.000 en 1512. En el **siglo XVII** Palos tiene la aduana de menores ingresos (Pulido, 1986). Hacia 1642 la población sólo agrupa a 94 vecinos, es decir, poco más de 400 personas.

El **siglo XVIII** arrincona la tradición marinera de Palos, que se hace cada vez más rural. Inutilizable la ensenada-estero, la recesión socioeconómica se muestra en la escasa población que sustenta: 28 vecinos en 1713. Sólo desde mediados del XVIII se puede rastrear una tímida recuperación, hasta alcanzar los 70 vecinos en 1752. Pero éstos, casi 350 personas (Núñez Roldán, 1987), dejan entrever la entidad de una villa que transita a duras penas por el acontecer de los siglos.

Durante el **siglo decimonónico** la fortuna no se muestra más magnánima. Seiscientas fanegas de viñas ocupan a gran parte de los 843 habitantes de Palos y las 300 de cereales, dan trigo «escasamente para el sostenimiento de la población» (Madoz, P., 1845). Así pues, el vino es el producto más abundante y el único patrón de cambio externo. El arbolado es insignificante, aunque el pasto abundante puede sostener algunos rebaños marginales de cabras y ovejas que, junto con la caza, complementan las débiles economías campesinas.

Siguiendo la tónica provincial del renacer demográfico, Palos dejó el siglo XIX incrementando sus hijos hasta los 1.621 habitantes de 1920, en una trayectoria que no destacaba sobre las medias provinciales ni regionales hasta 1964.

A partir de esta fecha, se recogen los **frutos demográficos de una industrialización provincial**, que atrajo miles de emigrantes a la villa.

En los albores del siglo XXI, Palos ha dejado en el camino su tradición marinera y se vincula a la industria y, paradójicamente, a una nueva agricultura, que ha propiciado un renacer de las potencialidades internas del municipio, frente a la industria «impuesta». Así, el Palos de la Frontera de hoy no sólo es la historia. El pueblo no vive del pasado, sino del sudor de sus hombres, que luchan por labrarse un nuevo horizonte.

Tierras y aguas

El término de Palos de la Frontera se extiende por 4.925 hectáreas, bordeadas de agua por todas partes, a excepción de sus flancos Este, que limita con las tierras de Moguer, y extremo Sureste, que hace frontera, de nuevo, con Moguer y Lucena y Almonte. En esta situación, el desarrollo histórico de Palos le confirió al **río Tinto** un papel de primer orden, porque todos los caminos terrestres debían atravesar el Moguer de los Portocarrero y la presión de su fisco.

Por el Sur, el océano Atlántico recorre una veintena larga de kilómetros de playa hasta llegar a la desembocadura del río Tinto y penetra, tierra adentro, por el llamado **Canal de Palos**. En este recorrido, cordones dunares y acantilados ocultan un traspais lleno de actividades y de lagunas.

Siguiendo las aguas, hacia el Noreste del Canal, los acantilados dominan un amplio estuario y marismas, donde La Rábida es el principal resalte topográfico. Pero además, en las faldas del cabezo donde se asienta la villa, existió un castillo que velaba por las actividades del Puerto. Sin embargo, la decadencia de la fortaleza fue paralela a la crisis de las actividades marítimas, siendo prácticamente destruido y absorbido por la villa. Efectivamente, la inviabilidad del Puerto, conectado por el llamado Estero de las Estacas o de la Fontanilla, se vio comprometida y posteriormente anulada por intensos procesos erosivos que ha experimentado este territorio en tiempos históricos.

Las tierras del Este tampoco se libran de la presencia de las aguas, porque este espacio «más continental» debe salvar el cauce y las aguas estancadas del **Estero Domingo Rubio**, declarado Paraje Natural, y la extensa **Laguna de las Madres**, que tiene cerrado su paso al mar por un denso cordón dunar y enlaza, ya por el Sur, con un rosario de lagunas,



Foro Iberoamericano

La conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América trajo a la provincia algunas infraestructuras que, en el caso del Foro de la Rábida, han propiciado encuentros culturales de uno y otro hemisferio.

Plaza del Ayuntamiento

Este espacio, recientemente remozado y reestructurado, es el centro neurálgico de Palos, porque hacia él abren sus puertas, además del Cabildo, el hogar del pensionista y otros servicios.



Muelle de las Carabelas

En La Rábida existe una lograda recreación de lo que debió de ser el puerto palermo del siglo xv, con las réplicas de las naves descubridoras.



entre las que destacan Laguna Primera de Palos, Laguna de la Jara, y Laguna de la Mujer.

Con todo, quizás, el apelativo que más le cuadra al espacio palermo sea el de anfíbio porque, en su evolución geológica, las tierras han surgido en fechas tan recientes, que aún se están conformando. A la par de estas transformaciones, los usos y funciones del territorio han cambiado. El Puerto fue la estrella que se apaga, a medida que el espacio continental se agranda, y los campos son el astro que renace.

La morfología actual es resultado de un gran descenso del mar, ocurrido hace 18.000 años aproximadamente, al que le sigue otra fase de ascenso del nivel de las aguas llamada «transgresivo flandriense» hacia el año 6.000 a. C. Esta nueva situación esculpe rías y acantilados, modelando los fondos de las antiguas bahías. Poco a poco los estuarios y esteros se van colmatando, hasta llegar a un importante episodio de colmatación posmedieval, que anega los cauces de agua de arcillas, arenas y fangos, imposibilitando la navegación por canales y marismas, hacia el interior del espacio anfíbio. Especialmente se vio afectado el Estero de la Fontanilla, que dejó de ser navegable y sumió a la villa en una profunda crisis de identidad productiva.

Las razones de esta gran hecatombe para la actividad portuaria la encuentran algunos autores (Pozo, F.; Campos, J. M. y Borja, F., 1996) en el impacto que sobre los sistemas naturales ejercieron los procesos de poblamiento. Así, amplias formaciones de pinos y encinas, con sotobosque de jaras, brezos y helechos, fueron sustituidos durante el dominio musulmán por olivos y, tras la conquista y repoblación cristiana, por vides y pastizal.

La estructura geológica y la distribución del relieve organizan la red de drenaje y tres grandes unidades ambientales: la «plataforma septentrional», que tributa directamente al río Tinto; los amplios espacios que vierten al Estero Domingo Rubio y, finalmente, la zona arreica del ámbito lagunar.

Efectivamente, las tierras más antiguas de Palos se localizan en el **Norte del término** y sobre ellas se asienta el primer poblamiento y la propia ciudad. Son de la Era Terciaria y, concretamente, del período Mioceno saheliense, de hace aproximadamente, como mucho, unos 15 millones de años. Los materiales predominantes son las arenas y areniscas que, cementadas en algunas áreas, han dado lugar a «cabezos» o altozanos. De otra parte, la zona más septentrional, de edad pleistocena-holocena, resuelve la llegada al río mediante acantilados discontinuos, que dan paso a la marisma y a pequeñas terrazas de fango.

Los **cursos de agua** que recorren la plataforma septentrional y llegan al Tinto son muy escasos. Destaca en el Este el arroyo de Cabañas, que, al llegar a las inmediaciones del núcleo urbano se convierte en el Estero de la Fontanilla. Este, con motivo de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, ha sido profundamente manejado, con objeto de reivindicar «el canal perdido del que salieron las carabelas». La mejora del antiguo Estero se ha realizado con reforestación ornamental de las márgenes, accesibilidad peatonal y un leve drenaje que permite conservar una lámina de agua en gran parte de su trayecto. Entre la zona residencial de La Rábida y Palos, un segundo arroyo, que drena el Prado de Alcalá y el Cabezo del Mar, sin apenas agua, llega a la marisma bordeando campos, perforados por innumerables pozos que dan su agua a verdegas de huertas y frutales.

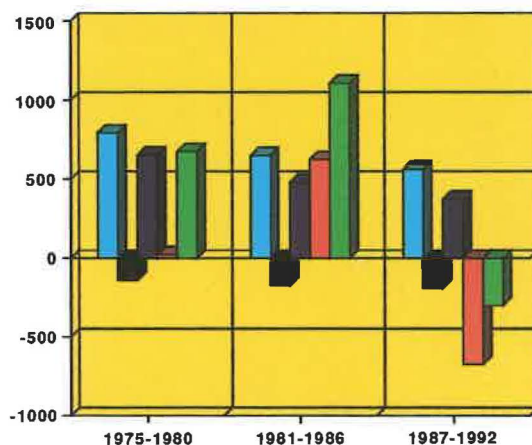
A poco de dejar el núcleo urbano, en dirección al **Estero Domingo Rubio**, aparecen limos, arenas, calizas y margas de época más reciente. Es un Plioceno removido por la red de drenaje del Estero, que aparece a ambos márgenes de la llanura inundable.

La cuenca hidrográfica del Estero Domingo Rubio, situada en la porción central del municipio, abarca buena parte del término. Por su margen derecha recibe los arroyos del Príncipe, de Juan Ruiz, de la Pañuela, de La Rábida y del Politécnico que, en erosión remontante, están desmantelando la plataforma miocénica. Sin embargo, la acción de estos cauces es insignificante si la comparamos con el aterrazamiento que realiza la nueva agricultura, abriendo frentes pioneros de la frontera agrícola. Por doquier, aterrazamientos, pozos, casas, plásticos e infraestructuras de riegos originan un paisaje singular, muy humanizado y distante de los originales, que tenían en los lugares más secos árboles y, en los húmedos, un abundante sotobosque de helechos y juncias.

El **paisaje de humedales** predomina todavía en el Estero Domingo Rubio, el cual ha tenido que ser, en parte, alambrado por la codicia de tierra de agricultores. Estos han avanzado hasta situar los campos en el borde mismo de las aguas. En El Estero, declarado Paraje Natural, sobreviven importantes colonias de anátidas y cigüeñas, así como diversas especies anfibias y mamíferas, que vieron peligrar su existencia en la sequía de años anteriores. Las lluvias de 1995-96 han dado lugar a una marisma llena y a una explosión de vida que, sin embargo, pone en peligro la eutrofización de las aguas, porque reciben un aporte en exceso de abonos de los campos cercanos.

Por la margen derecha, El Estero recibe el arroyo de Juan Delgado y el de los Cabezos de Beguino. Sobre la

Dinámica Demográfica



Nacidos	793	651	562
Muertes	-139	-170	-187
C. Natural	654	481	375
Migración	22	625	-673
Cr. Real	676	1106	-298
Nupcias	253	279	258
T. Crec.	1,74	2,86	-0,72
T.Cr.Prov	0,59	0,64	0,55

FUENTE: Movimiento Natural de la Población en IEA (varios años)

cuenca del primero se ha realizado una amplia desforestación de pinares sustituidos por fresas e interrumpidos por las infraestructuras y el viario de las industrias que prolongan el Puerto Exterior de Huelva. Mientras tanto, el arroyo del Cabezo de Beguino aparece, entre la carretera Huelva-Mazagón y la Refinería de Petróleos, integrado en un paisaje lunar de chimeneas de industrias y depósitos de gasóleos.

El contacto con el Océano se realiza a través de terrazas arenosas muy recientes, con formaciones dunares que ciegan la salida de las aguas al mar y conforman un rosario lagunar. La **zona arreica del ámbito dunar** presenta un paisaje originario de pinos, retamas, juncos, jaras, romeros, helechos... y soberbios campos de fresas, que crecen hasta las mismas orillas del complejo lagunar de Palos y Las Madres. Este, sobre 693 hectáreas, ha sido declarado Parque Natural. Dentro del mismo, es necesario destacar la laguna de Las Madres porque, a caballo entre los términos de Moguer y Palos ha jugado un papel muy importante en la reactivación económica de la provincia y, al mismo tiempo, encierra una rica historia natural y humana.

La **Laguna de las Madres** fue un auténtico paraíso en miniatura de Doñana (Melero, 1892), transformado progresivamente desde 1957 por la explotación de la rica turbera que cubrían sus aguas. La inviabilidad económica de la misma hizo experimentar diferentes alternativas agrícolas, traídas desde California. Estas cuajaron hacia mediados de los años setenta con el cultivo del fresón que, una vez saltó los límites de la finca, se hizo menos rentable y ha dado paso actualmente a flores, helechos, kakis..., que emplean la más alta tecnología agrícola.

El **clima** que disfruta este territorio es mediterráneo oceánico, con precipitaciones que alcanzan los 460 mm. y una temperatura media de 16,7 °C. Y aunque la evotranspiración potencial, es decir, el agua que debiera pasar a la

atmosfera, resulta ser muy alta, unos 848 mm, las plantas suelen tener acceso al agua por la **peculiar estructura geológica**, que desde muro a techo, es decir, desde el sustrato impermeable hasta la superficie, diferencia a grandes rasgos tres estratigrafías, relacionadas con facies históricas: miocénica o de arcillas, pliocénica o de conglomerado y holocénico o arenas. Las arcillas almacenan las aguas sobre los conglomerados y las arenas, que alimentan a un complejo lagunar sin salida al mar y a innumerables pozos que perforan las arenas hasta el **acuífero sobreexplotado** para regar los campos (Márquez Domínguez, 1989, I).

Transformaciones y eclosiones demográficas

El número de hombres que a lo largo del tiempo habitaron esta tierra tan singular ha experimentado cambios sustanciales debido a coyunturas, una veces determinadas por el medio natural y otras por la organización humana.

El **poblamiento** tuvo como centro la villa de Palos; sin embargo, la dinámica demográfica reciente originó un crecimiento de la trama urbana hacia la carretera de Mazagón, de tal forma que ahora la ciudad se encuentra escindida en dos.

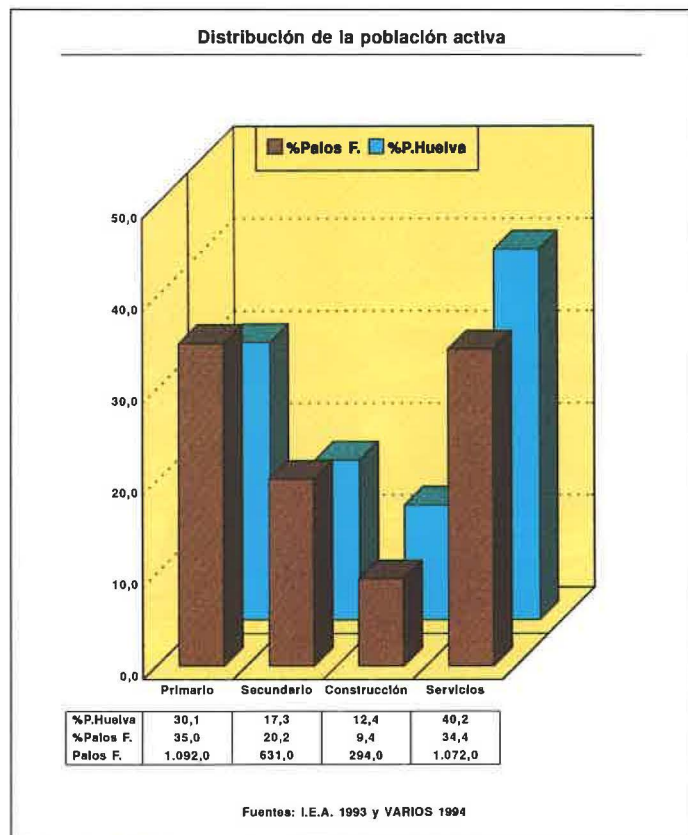
La primera, con 4.362 habitantes, la forman 1.049 edificios del núcleo antiguo, las viviendas nuevas añadidas al mismo y la barriada «Río Gulf». La trama urbana salva una topografía accidentada por la existencia de «cabezos», a los que se adapta. Incluso limita con otros que, si antaño fueron un impedimento para la dinámica urbana, hoy se quieren absorber, con actuaciones fuertes y desacertadas de encofrados.

La segunda zona de trama urbana, con 2.241 personas y 617 viviendas principales y alojamientos, llamada «villalata» o también Barriada de Los Príncipes, tiene su origen en la construcción de viviendas de protección oficial, «casas baratas», y su crecimiento posterior.

Esta **bicefalía urbana** crea una grave disfuncionalidad, porque las dificultades de comunicación se hacen patentes, al tenerse que atravesar la ronda de circunvalación. Los principales servicios y comercios se encuentran en el núcleo antiguo. El aislamiento de Villalata trata de promover «una imagen de identidad y autonomía propia», que se ve reflejado en la celebración de las **fiestas de San Juan**, además de las de **San Jorge**, patrón de Palos de la Frontera.

Al núcleo primitivo, desde tiempos muy antiguos le acompañó y brilló con luz propia, en los pagos de **La Rábida**, el cenobio de los franciscanos, que con el paso del tiempo sería el aglutinador de un caserío disperso y de las primeras iniciativas e infraestructuras universitarias de la provincia. Con apenas 500 habitantes y 200 edificios, La Rábida experimenta una densa ocupación diurna por los más de 2.000 alumnos que acuden diariamente a las instalaciones universitarias y un elevado número de turistas que, en un paraje de excepcional belleza, recuerda la gesta colombina.

Mazagón constituye el tercer núcleo de poblamiento y comparte su historia con Palos y Moguer. Se localiza sobre





Refinería de Petróleo

Las instalaciones de Ertoil comenzaron la moderna singladura económica de la provincia y puede ser considerada como el «buque insignia» de un Polo Industrial que tiene en Palos extensas áreas de asentamientos fabriles.

Puerto Colón

Las instalaciones deportivas de Mazagón, entre el Coto de Doñana y el Paraje Natural Marismas del Odiel, además de sus funciones deportivas, son la promesa de perpetuar la vocación marinera palerma.

un escarpe de dunas paralelo a la costa, elevadas y estabilizadas en tiempos recientes. Entre pinos y sabinas, este núcleo cuenta con 263 habitantes de forma permanente y 1.009 viviendas en el término de Palos. La actividad principal es la turística, que se basa en las playas de Castilla y una estrecha franja de acantilados al Oeste del término, porque, desde las «Dunas», Palos apenas posee más que la blanca arena litoral y el inmenso regalo del sol. Pero con ellos, Mazagón y la **Costa de la Luz** gozan de un clima privilegiado sobre un mar de arenas finas y blancas que le coloca en una posición aventajada para satisfacer aventuras turísticas y deportivas y, **Puerto Colón**, entre el Paraje Natural Marismas del Odiel al frente y un mar de pinos y cielo a la espalda, es la promesa de perpetuar la vocación marinera.

Finalmente, un **rosario de casas**, muchas más de las contabilizadas, completan el poblamiento de Palos. Distribuidas y mezcladas con instalaciones de riego, acogen en los campos a miles de campesinos que llegan a la recolección del fresón.

Más interesante, quizás, que el poblamiento resulta el **perfil de la evolución demográfica** palerma, porque ha sufrido intensos cambios. Dejando a un lado las especulaciones sobre los posibles habitantes que ocupaban Palos antes del siglo XIV, la primera referencia escrita y fiable sobre este asunto data de 1385, cuando Alvar Pérez de Guzmán recibe la merced de «excusar de todo pecho real a los 50 vecinos que acudiesen a su llamamiento repoblador» (Izquierdo Labrado, 1985; 109). Por tanto, se debe pensar que, antes de esta fecha, retrocediendo hasta el dominio musulmán, las tierras de Palos constituyeron un despoblado. Transcurrido apenas un siglo, en 1478, la villa incrementa ostensiblemente su población, que alcanza los 600 vecinos, es decir, unas 2.700 personas, acorde con un período de bonanza económica y expansión marítima.

Pero la ruina del Puerto y la **emigración americana** van a afectar muy pronto a la dinámica demográfica, que se vio incapaz de sostener a los habitantes. Así, en 1544 Palos sólo registra 196 vecinos, unas 880 personas, porque «las pesquerías decrecían a medida que disminuía la dotación de naves de la villa, y las actividades agropecuarias no podían sustituirlas, dado el escaso término palermo» (Izquierdo Labrado, 1985; 112). Un siglo después, en 1645, según Méndez Silva, Palos sólo agrupa a 100 vecinos. Con la caída de las pesquerías, la subalimentación y las enfermedades, la emigración se impone.

El Catastro de Ensenada contabilizó, en 1752, 70 vecinos, algo más de 300 habitantes. Pero la crisis había tocado fondo y una leve recuperación a finales de siglo hay que relacionarla con las plantaciones de vid y el comercio del vino, que sitúa la población de Palos a finales del XVIII en 146 vecinos, es decir, unas 500 personas. El incremento demográfico se prolongó hasta mediados del XIX, pero de forma lenta, porque Madoz (1845) registró apenas 900 habitantes.

El siglo XIX cierra sus puertas a un Palos decadente que, a pesar del moderado incremento de la población, todavía no reúne ni la mitad de las personas que tenía en la época de los descubrimientos. Hasta los años 60 presenta una atonía demográfica que en poco se diferencia de las tendencias medias provinciales. No obstante, incrementa sus habitantes de los 1.621 del año 1900 a los 2.540 de 1960. En esta última década Palos de la Frontera experimenta un **crecimiento inusual**, con las tasas más altas de la provincia, que

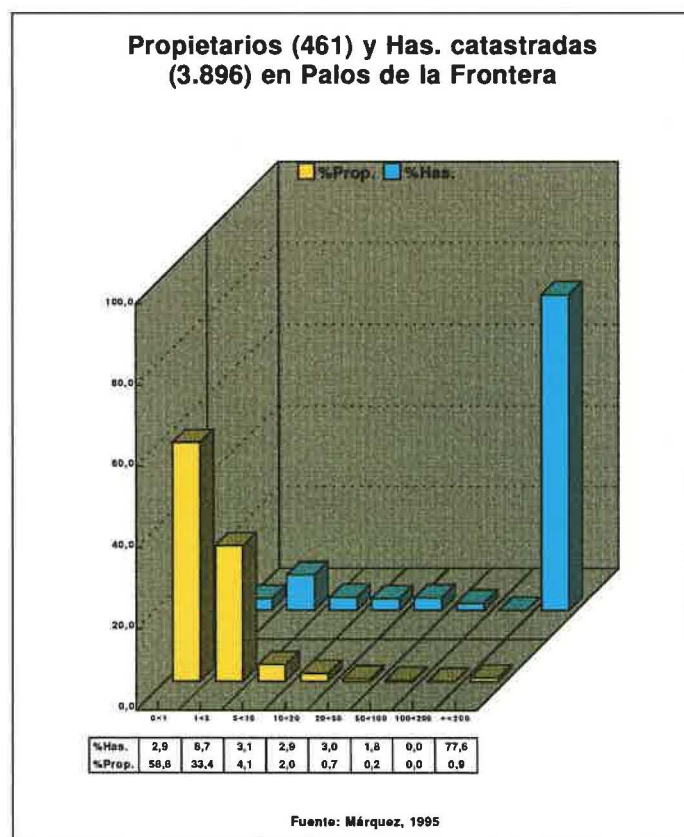
se mantienen hasta 1991. Sin embargo, no es un crecimiento autónomo, y sus propias fuerzas no lo hubiesen podido sustentar. Efectivamente, la instalación de una refinería de petróleo y el Polo Químico Industrial, impulsaron la demografía palerma hasta cotas insospechadas. Una riada de **inmigrantes** que trabajan en las nuevas actividades dinamizan las calles de Palos y construyen los chalets de La Rábida. En diez años la ciudad duplica prácticamente su población, y en veinte casi la triplica.

En 1991 el término reúne 7.330 habitantes, la cifra más abultada de su historia. Sin embargo, a partir de esta fecha Palos experimenta un leve descenso demográfico, porque la reestructuración productiva y la **crisis industrial** han mermado el empleo en este sector y, de otra parte, «el desenclave de Palos» con mejora de la red de carreteras, que la comunican con la capital, han permitido una fuga de trabajadores que prefieren vivir en Huelva o, faltos de trabajo, volver a sus tierras de origen. Sólo estas últimas coyunturas explican que el saldo migratorio entre 1982-1992 sea negativo.

Con todo, la tendencia no debe ser tomada como un retroceso, por cuanto, el crecimiento demográfico fue anormal y hoy, en 1995, los 6.907 palermos viven un proceso de afianzamiento, que se relaciona con el auge de una nueva agricultura, con base en sus recursos internos, y en la estabilización industrial (Márquez Domínguez, 1989).

La riqueza y el desarrollo

El sustento de la villa, dado la pequeñez de su término, se basó, desde tiempos históricos, en actividades agrícolas y portuarias. La presencia activa de sus hombres en el mar aportaba recursos sustanciosos y vertebró una rica econo-



mía de intercambios. «Los palermos solían capturar esclavos en el cabo de Aguer en las costas africanas...», con un conocimiento del régimen de corrientes y vientos que, parece, sólo se dominaba en Palos y en el Puerto de Santa María (Izquierdo Labrado, 1992; 67). También practicaban, como era usual en los siglos xv-xvi, la piratería y el corso: «Ya en 1455, los armadores y pescadores de Sevilla se quejaron ante el Concejo palermo de que algunos vecinos de Palos se habían apoderado del pescado fresco y de las sardinas cuando llegaban a la ciudad...» (Izquierdo Labrado, 1992; 86-87).

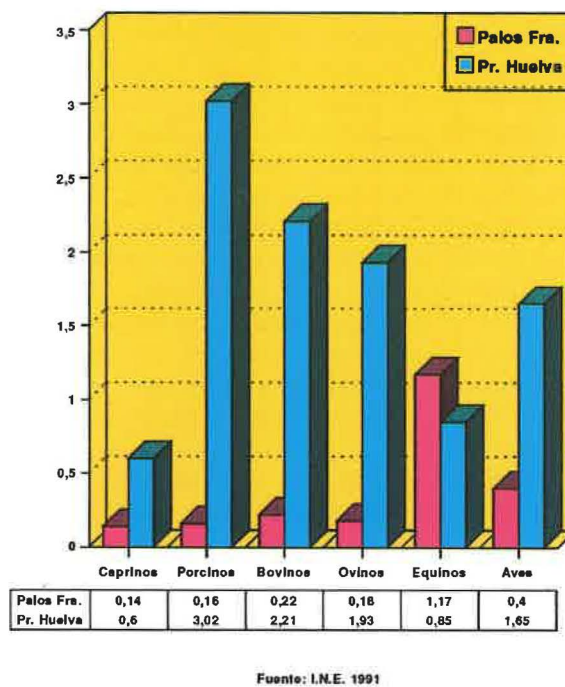
Sin embargo, la tantas veces anunciada decadencia del Puerto anuló las expectativas de crecimiento económico, y Palos transitó por el tiempo con una decadencia que casi borra su nombre de los anales de la Historia. Sólo su participación en la aventura colombina mantuvo vivo el nombre de un rincón perdido en el Suroeste peninsular.

Comoquiera que las crisis no duran eternamente, en 1964 la instalación de un **Polo Industrial** en la provincia de Huelva destina en Palos de la Frontera un área muy importante para asentamientos fabriles: el llamado polígono «**Nuevo Puerto**», entre las playas de Castilla y el Estero Domingo Rubio. Inicialmente se le asignaron 1.222 has., sobre las que sólo se construyó tardíamente por la inexistencia de un puente sobre el Tinto. El Muelle Ingeniero Juan Gonzalo y la Refinería de Petróleos Ertol se constituyen en los ejes centrales de materias energéticas y de una densa trama industrial compuesta por Industrias Aragonesas, Tioxide, Talleres Onuba, Repsol Butano, Ertisa, Fesa Palos, Compañía Logística de Hidrocarburos, Enagas y Foret Palos. Dada la demanda de suelo industrial en 1975, se procede a poner en marcha la ampliación del Polígono sobre una extensión de 2.742 hectáreas, de las cuales 1.057 son de Palos y el resto de Moguer.

La crisis industrial invalidó las expectativas de crecimiento y conformó la agricultura como alternativa de desarrollo. Efectivamente, el enrarecimiento del mercado laboral, con altas cotas de paro, hizo que antiguos y nuevos agricultores, siguiendo la experiencia pionera de la Empresa Sur Hortícola, sembrasen fresón. Los palermos extendieron la **frontera agrícola** y ocuparon los suelos sin uso, hasta los lindes de las fábricas, al mismo tiempo que desbordaban el término y se extendían por los campos de Moguer. La presión sobre el suelo agrícola y los recursos acuíferos no se hicieron esperar y la especulación obliga a obtener rendimientos elevadísimos por unidad de superficie, que sólo la tecnología agrícola más puntera puede permitir. Aterrazamientos, pozos, plásticos, invernaderos, infraestructuras de riego conforman **uno de los paisajes agrarios más dinámicos de España**.

Desde el predominio de la **pequeña propiedad** (Márquez Domínguez, 1995), el espacio agrícola ha experimentado diversas vicisitudes acordes con las coyunturas que vivía el municipio. El auge de las actividades industriales, entre los años 1964-75 hizo retroceder las tierras de cultivo, hasta tal punto que, a mediados de los años 70, sólo representaban el 14 por 100 del término (Monteagudo, 1980). Sin embargo, la crisis industrial revalorizó la actividad agraria, y el espacio labrado aumenta, a costa del bosque de pinos, hasta alcanzar las 1.333 hectáreas actuales, que suponen el 27 por 100 de la superficie municipal. Los campos labrados siguen creciendo, a pesar de que alcanzan precios excesivos.

**Carga Ganadera en Palos de la Frontera (113 U.G.)
Unidades Ganaderas por 100 Has.**



Pero la vuelta a la agricultura no se hace de forma tradicional. Capitales y hombres, con nuevos horizontes se incardinan en una agricultura tremendamente social que, basada en el regadío y en el cultivo de las fresas, alimentan jornaleros de campiñas y sierras andaluzas (Márquez Domínguez, 1994). El **Fresón de Palos** se muestra como la nueva nave insignia de un pueblo que renace desde sus propias fuerzas internas.

Con estos condicionantes, en la **estructura de la población activa** tiene un fuerte peso el sector primario, que alcanza el 35 por 100 de la total, seguida de la industria, que concentra el 20 por 100. Mientras tanto, la construcción y los servicios presentan valores relativos menores que los provinciales.

Así pues, agricultura e industria se muestran como netos consumidores y competidores de un espacio que no puede crecer y se resiente. El **impacto ambiental** de la actividad agrícola se puede observar en la erosión de bancales y vertientes, eutrofización de las aguas del Estero Domingo Rubio, esquilmado del acuífero..., pero no es menos la acción que sobre la atmósfera ocasiona el vertido de gases industriales y las emisiones de vertidos contaminantes, que sólo en los últimos años se intenta remediar.

Los **impactos sociales**, territoriales y económicos han incidido lógicamente en el grado de desarrollo, que concentró, al abrigo de los salarios inmigrantes, una excesiva dotación comercial, 1,7 licencias comerciales por 100 habitantes, y generó un elevado nivel de vida.

Efectivamente, Palos de la Frontera posee uno de los presupuestos *per capita* más elevados de España, que inciden en la carestía de la cesta de la compra, por lo que, dadas las circunstancias actuales de estancamiento demográfico y economía primaria, con una fuerte inmigración temporal de jornaleros, el municipio tiene que enfrentar, en los



Parque botánico

Situado en La Rábida, está dedicado a Celestino Mutis. Se formó sobre una parte de las terrazas y acantilados del Estero Domingo Rubio, que fueron acondicionados para acoger una muestra de la flora iberoamericana.

próximos años, una reestructuración que adecue sus posibilidades a la nueva realidad imperante.

La Rábida, ora et labora

El espacio más emblemático de Palos de la Frontera es La Rábida por su vinculación a la empresa americana, hasta tal punto que llega a sonar con nombre propio y trasciende sus dimensiones como símbolo de la grandeza de la España quijotesca. La Rábida es un espacio para ver, orar, y trabajar. Dominando la Ría del Tinto, desde acantilados y barrancas, el Monasterio se enfrenta a Huelva y sus marismas, presentándose como un observatorio privilegiado del discurrir de las aguas y el tiempo. Entre pinos y jardines, que la mano del hombre ha ido modelando sobre una topografía ondulada, La Rábida posee paisajes e historias extraordinarias para el viajero.

Sin embargo, La Rábida actual es un término confuso porque con él se puede hacer referencia a distintas realidades: al monasterio, al núcleo residencial, a la Sede Iberoamericana de la Universidad Internacional de Andalucía y al llamado Politécnico.

El **monasterio** hunde sus raíces en un *ribat* musulmán que se reactiva en 1412 como convento franciscano, tras la licencia del papa Benedicto XIII a fray Juan Rodríguez. La comunidad religiosa acogió con buenas manos al responsable de la aventura americana e ininterrumpidamente cuidó de sus recuerdos hasta 1835 cuando, tras la desamortización, se exclaustraron todas las Ordenes religiosas.

Falto del «mimo» de los monjes, el edificio se fue deteriorando, hasta que en 1845 los Duques de Montpensier iniciaron su restauración. En 1846 se hace cesión del edificio a la provincia y en 1856 La Rábida es declarada **Monumento Nacional**, por los recuerdos históricos que atesora. A partir de aquí, La Rábida es considerada como la «joya del Sur» y poco a poco, establecida de nuevo la comunidad franciscana, se le va dotando de las infraestructuras y dando el trato que merece. El IV Centenario del Descubrimiento de América levantó un monolito o columna de los descubridores. El humilde muelle llamado de «la Reina» fue un intento de dotar a Palos de un Puerto que le permita mantener la escasa actividad pesquera. A la entrada del mismo, en la década de los felices veinte, «un ícaro», con alas mirando al cielo, conmemora la acción del hidroavión *Plus Ultra*, que cruzó el océano Atlántico y marcó un hito en la navegación aérea.

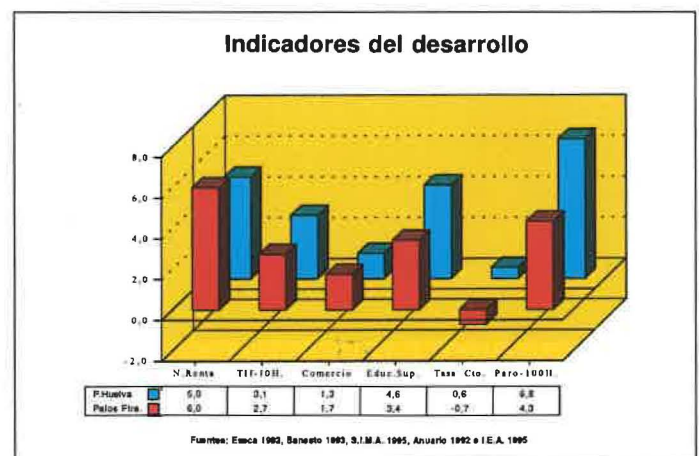
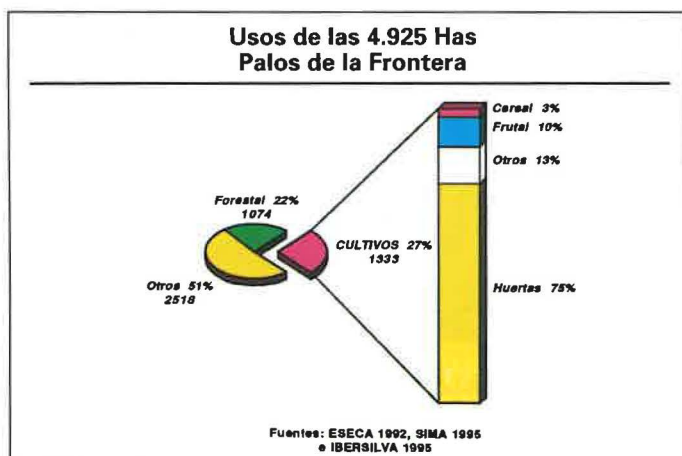
Hacia los años sesenta se vio las tierras rabideñas como lugar idóneo para poner las primeras piedras de la Universidad del Sur. La Universidad Hispanoamericana, como se le llamó, fue un centro de cursos de verano de proyección americanista. Actualmente, convertida en la **Sede Iberoamericana de la Universidad Internacional de Andalucía**, desarrolla actividades durante todo el año, entre las que destacan los Cursos, Master y Doctorados dirigidos especialmente al reencuentro de hombres hermanos de uno y otro lado del Atlántico.

Paralelamente, en la margen izquierda de la carretera que va de Palos a Huelva, se inauguró el **Politécnico**, que, además de un instituto de Bachillerato y un centro de formación profesional, acogió diversas estudios de Ingenierías Técnicas y las Licenciaturas de Geológicas, Empresariales, Derecho y Geografía e Historia. Estos estudios serían el germen y los inicios de la **Universidad de Huelva**. La reestructuración que impulsó la creación de la misma en 1992, dejó La Rábida como «campus científico-técnico», propiciando el traslado de licenciaturas a la ciudad de Huelva.

Además de las funciones culturales y religiosas, en La Rábida existe una **zona residencial** que se construyó para albergar técnicos cualificados de la refinería. La alta cotización y presión sobre estos espacios hizo que en 1967 se declarase conjunto histórico-artístico «los lugares colombinos», iniciándose un período de protección y respeto urbanístico hacia estos lugares.

Hacia 1992, a La Rábida se le incorporaron espacios lúdicos-culturales: el llamado **Foro Iberoamericano**, entre los acantilados de pinos y la marisma del Tinto; el **Muelle de las Carabelas**, que posee réplicas de las naves descubridoras y ofrece una panorámica de lo que debió de ser el Puerto de Palos allá por el siglo XV; el **Parque Botánico José Celestino Mutis**, sobre flora iberoamericana, y finalmente, una nutrida y cuidada red de caminos y carreteras que unen los distintos hitos rabideños. Por si fuera poca la densidad de monumentos de La Rábida, el pueblo de Palos ha querido reivindicar su idiosincrasia y presencia en La Rábida dando las dimensiones adecuadas a una ermita y a la romería de la **Virgen de los Milagros**, que bajo el tórrido sol de agosto y a la sombra de los pinos, reúne a lo más recóndito y noble de la identidad palerma.

Todavía una revista toma el nombre de Rábida porque, atrincherada en las fronteras del saber, intenta perpetuar desde su *ribat*, la savia de una utopía, perdedora de ideales y mantenedora de los sueños la humanidad.





Monolito al descubrimiento

Al final de una avenida de palmeras y jardines, se alza en La Rábida el monumento conmemorativo del IV Centenario del Descubrimiento de América, una descomunal y sencilla columna, acabada en una cruz.

Monasterio

Esta atalaya se convirtió en un foco de luz desde 1412, en que el Papa Benedicto XIII le concedió licencia a la orden franciscana para vivir en un eremitorio bajo la advocación de Santa María de La Rábida.

Bibliografía y fuentes documentales

- AUTORIDAD PORTUARIA (1994): *Memoria 1993 del Puerto de Huelva*. Ministerio de Obras Públicas, Madrid.
- DOMÍNGUEZ, C. PAZ, J.J. DE (1992): *Itinerario colombino*. Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de Huelva. Junta de Andalucía, Huelva.
- GORDON, M., y RUSHTALLER, S. (1992): «Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense». *Huelva en su Historia*, 4, pp. 421-440
- GONZÁLEZ GÓMEZ, A. (1976): «Ordenanzas municipales de Palos de la Frontera (1484-1521)». *Historia. Instituciones. Documentos*. 3.
- IZQUIERDO LABRADO, J. (1985): *Palos de la Frontera en el antiguo régimen (1380-1830)*. Ayuntamiento de Palos, Huelva.
- LADERO QUESADA, M. A. (1992): *Niebla, de reino a condado*. Imprenta de Taravilla, Madrid.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario Geográfico-Estadístico e Histórico*. Huelva.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1989): «La nueva agricultura andaluza», en *Geografía de Andalucía*, Tomo IV. Tartessos, Sevilla, pp. 331-384.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1989, I): *Las Malvinas, análisis de los recursos climatológicos, hidrogeológicos y edáficos*. Empresa Nacional de Ingeniería y Tecnología. Sevilla.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1994): «Los circuitos jornaleros», en *Campesinos sin tierra y territorio Jornalero en Andalucía. Indelo-AIQB*, San Juan (Huelva), pp. 51-62.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1995): *Propiedad y distribución de la tierra en la provincia de Huelva*. Caja Rural de Huelva.
- MELERO (1892): *Guía de Huelva y su provincia*. Viuda e Hijos de Muñoz, Huelva.
- MIÑANO Y BEDOYA, S. (1926): *Diccionario Geográfico Estadístico de España y Portugal*. Madrid.
- MONTEAGUDO, J. (1980): *Evolución geodemográfica de un sector periurbano de Huelva. Palos de la Frontera y Moguer 1960-75*. C.U.R., Huelva.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del reino. Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Universidad de Sevilla.
- POZO, F.; CAMPOS, J. M. y BORJA, F. (1996): *Puerto Histórico y Castillo de Palos de la Frontera*. Universidad de Huelva.
- PULIDO, I. (1986): «El cinturón aduanero onubense en el siglo XVII: Las doce tablas del Condado», en *Huelva en su Historia*, 1, pp. 303-316.
- ROPERO REGIDOR, D. (1992): *Los lugares colombinos y su entorno*. Fundación Ramón Areces, Madrid.



Cooperativa

La crisis industrial revalorizó la actividad primaria y el crecimiento de la frontera agrícola, hasta tal punto que el fresón de Palos se muestra como la nave insignia de un pueblo que renace desde sus fuerzas internas.